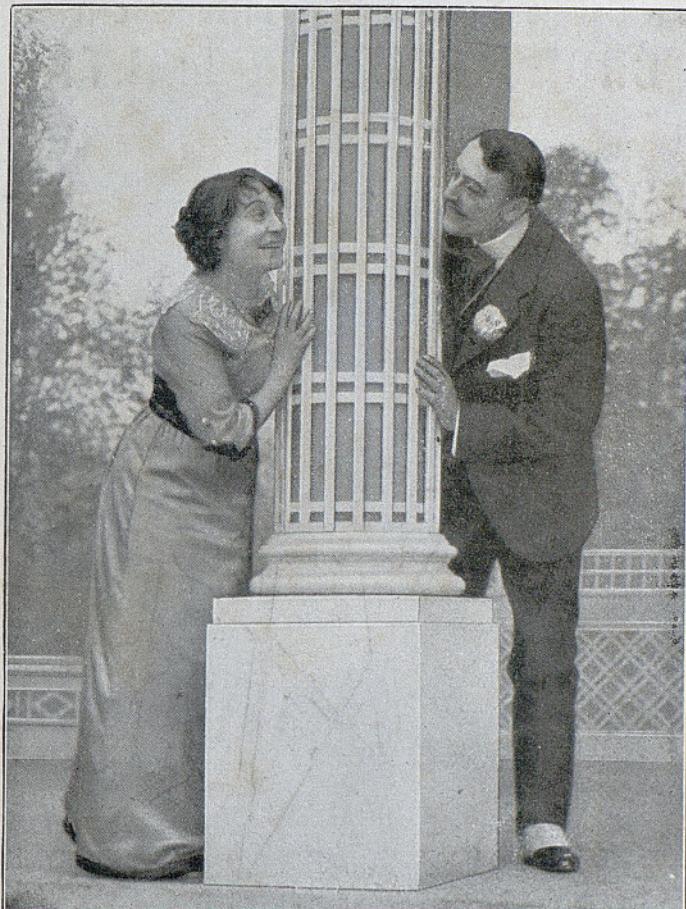


La Huella delatora



L·Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

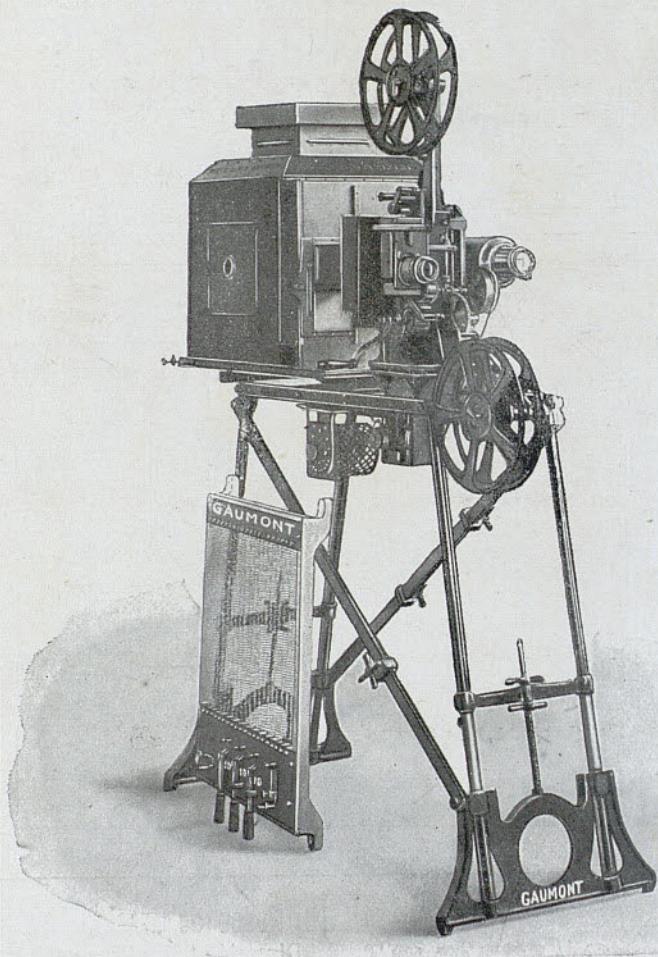
TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375
BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas



Variedad del Programa Gaumont n.º 26 D.

Cinematografía en color Gaumont

Comedia

N.º 4303

Cartel

Manolo soltero

Largo 278 m.—Color, 245 m.—Palabra telegráfica: «CELIBA»

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Reliturke	4307	Documentaria <i>Culto religioso del Turkestán . . .</i>	108			7
Phisique	4301	Documentaria <i>Una lección de cultura física . . .</i>	104	100		8
Empreinte	4302	Dramática La huella delatora . . .	651		Cartel	11
Onteatre	4299	Cómica <i>D. Picoret debutó en el teatro . . .</i>	225	175	Cartel	19
Zenquete	4306	Cómica <i>Minutiyo en busca de la verdad . . .</i>	165	143	Cartel	22
Attaque	4298	Comedia Plancha Policiaca . . .	277	241	Cartel	25
ACTUALIDADES						
Gaumont Actualidades N.º 24						
Cuarto Año						

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.



PROGRAMA N.º 26 D.

Cinematografía en color **Gaumont**

COMEDIA

CARTEL

MANOLO SOLTERO

Una noche de reunión conoció Manolo a Andrea, linda joven adorada de todos los dotes de una juventud radiante. Su corazón de empedernido soltero dio un vuelco, y desde aquella noche tejióse entre ambos las sutilas enredaderas del amor.

Manolo tuvo desde aquel día entrada libre en la casa del padre de ella, un comandante retirado, y las relaciones estaban ya bastante adelantadas, cuando esa veleta que es nuestro héroe cambió de repente de dirección; dejó de cortejar a su futura, y para explicar su incalificable conducta envió al comandante esta carta:

Creo deber manifestarle con franqueza verdaderamente militar que su hija Andrea es seguramente la persona más hechicera que he encontrado, pero temiendo que su virtuosismo como pianista le impida tener virtudes puramente domésticas, renuncio a su blanca mano, demasiado blanca a mi parecer para dedicarla a menesteres de la casa.

*Quédome pues soltero, con mi vieja y fiel doméstica Gertrudis.
Manolo.*

El comandante se encoleriza; su hija, enamorada sinceramente del ingrato, siente caber en su pecho una pena muy grande, pero como no es de las que se dejan dominar por el desaliento, júrase a sí misma tomar el desquite...

Ahora bien, al día siguiente de escribir la carta, Manolo tiene un serio altercado con Gertrudis, empeñada en hacer pasar por excelente

L. Gaumont

un plato incomestible. Manolo ante la insistencia de Gertrudis acaba por enfadarse; la doméstica, que está por domesticar replica hecha un bálsico y el resultado es su despedida inmediata.



Éste no la conoce a causa de su disfraz

Hete aquí a Manolo solo y falto de la fidelidad de su sirvienta. Hace insertar en el periódico el anuncio siguiente:

Solicítase una sirvienta con inmejorables referencias para jóven soltero. Dirigirse a D. Manuel, Calle... y este anuncio lo lee horas después de publicado, Andrea, a quien el mismo, sugiere en el acto, maquiávelica idea.

Sin que su padre se entere y en connivencia con su criada, viste las ropas de ésta, y provista de sus referencias y tocada con la clásica cofia bretona se dirige a casa de su ex-novio. Éste no la conoce a causa de su disfraz, y confiado, la toma a su servicio.

La nueva criada es una perla. Manolo asómbrese de su prontitud, de su limpieza, así como de la universalidad de sus conocimientos caseros, pues si es una planchadora concienzuda y rápida es también una cocinera

L. Gaumont

de cartel. Nuestro héroe que es un gastrónomo consumado se chupa los dedos de gusto al catar la obra maestra de arte culinario que para sus debuts le sirve la cocinera.

Manolo, después de paladejar el exquisito plato decide ir a sorprender a su sirvienta en la cocina para felicitarla... Mas al llegar a ella encuen-



Mas el incandescente carbonero va allí por otra cosa

tra la puerta cerrada. Curioso, se agacha y mira por el ojo de la cerradura... Y ve a su novia, la pianista de las blancas manos, moliendo el café. Las gafas que deformaban sus hermosos ojos están a su lado, encima de la mesa y la rubia y espesa cabellera encerrada en la ridícula cofia, suelta campa por sus respetos, poniendo al óvalo perfecto de su cara un marco de oro.....

Extático de admiración vuelve Manolo al comedor. La maliciosa estratagema de su novia le ha conmovido y modifica sus sentimientos. Pero deseando pagar a Andrea en su misma moneda, continúa simulando su ignorancia, y aquella misma tarde, disfrazado de carbonero llama a su propia puerta. Andrea le abre la puerta y lo lleva a la cocina para que descargue el carbón. Mas el incandescente carbonero va allí por otra cosa. Acérquese a Andrea, la intenta abrazar y como ella, asustada, saliera corriendo por los aposentos de la casa, la persigue hasta atraparla.... El miedo es más fuerte que ella misma, y la infeliz Andrea se desmaya...

L. Gaumont

Cuando vuelta de su desmayo, por los cuidados del fingido carbonero, fija la mirada, asustada aún en su perseguidor, nota con sorpresa que es el mismo Manolo en carne y hueso....

Los dos jóvenes se perdonan su mútua superchería, y para probarselo cambian su beso de desposorios...

Pues como se comprende el justo desenlace de esta historia es un enlace





Culto religioso del Turkestan



Documentaria

El Islamismo tiene conquistado el Turkestán desde hace muchísimo tiempo, y esta película nos da nociones muy exactas del culto mahometano en esta región. El Corán, el libro sagrado de los Musulmanes es la norma por la que rige su existencia el creyente; dícese que fué compuesto por Mahoma y atribuido por el Profeta a Dios mismo. El Corán está dividido en 114 capítulos, subdivididos en versículos. Conservado oralmente casi en



su totalidad en tiempos de Mahoma, fué compuesto después de su muerte a órdenes de Abu Bekr y revisado más tarde por el célebre Omar. Es una colección de dogmas y de preceptos que es el fundamento de la civilización musulmana, el manantial único del derecho, de la moral, de la administración, etc.

Vemos en esta película primero, Sartas y Tequinos, procediendo a las abluciones de la mañana: hay dos abluciones, la grande, que consiste en la inmersión de todo el cuerpo, y la pequeña que consiste en el lavado de las manos, de los pies y del rostro: si el agua falta se simula la operación con tierra o arena.

L. Gaumont

Luego vemos un cementerio musulmán con sus tumbas de santos adornadas de cuernos de argalís salvajes, variedad de aверracos que habitan la parte septentrional del continente asiático.

Asistimos igualmente a la gran fiesta del «Bairam» que cierra el periodo del Ramadán: nadie ignora que el Ramadán es el noveno mes del año lunar o musulmán, consagrado a la ayuna. Durante el Ramadán, deben observar los musulmanes la abstinencia más completa desde que se levanta hasta que se acuesta el sol.

Termina esta película con una vista del Monte Sagrado Suleiman, en donde los creyentes, rezando y revolcándose en el polvo, piden la cura de todos sus males.



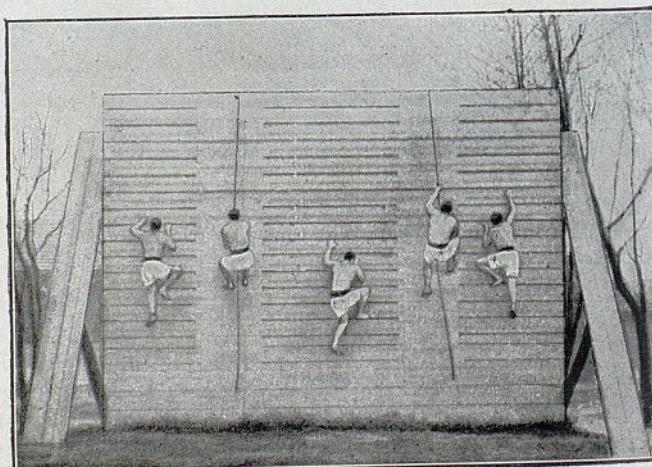
Una lección de cultura física



En la Escuela de fusileros Marineros de Lorient (Método del Teniente de Navío Hebert)

El Método Natural del Teniente Hebert ha dado resultados concluyentes en el último Congreso Internacional de Cultura Física, célebre en París.

Aplicable a seres diferentes en cuanto a edad, condiciones sociales y



L. Gaumont

hasta físicas, ha llamado la atención general por su sencillez y su eficacia.

No hay que buscar en el Método Natural, complicaciones de ninguna suerte. El método está basado sobre la observación y se define de la siguiente forma:

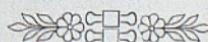
Todo ser libre consigue su desarrollo físico completo mediante la práctica de los ejercicios o movimientos a que la naturaleza le ha destinado, o aquellos que le sean esencialmente útiles para su conservación o protección.

Al Método Natural consiste, en otros términos en hacer ejecutar al hombre aquello «para que ha sido hecho». Conviene por lo tanto a todos los individuos normales sin excepción, tanto al niño como al adulto ya formado, tanto al hombre como a la mujer.

Pero el modo de aplicarlo difiere totalmente según el caso. Con el niño, conserva ante todo un carácter educativo, con objeto de no perjudicar al crecimiento: con la mujer su fin principal es el desarrollo de la agilidad y de la gracia, más que el de la fuerza muscular. Con el hombre joven y el soldado, reviste un carácter atlético: con el hombre maduro, un carácter higiénico.

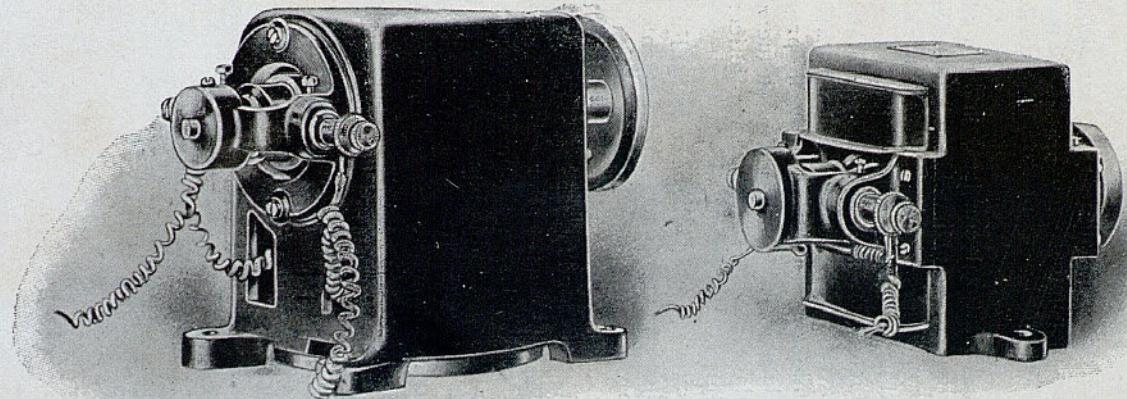
La película sobre la «Escuela de los Fusileros Marinos de Lorient» que presentamos hoy constituye un documento de alta transcendencia desde el punto de vista de Cultura Física, y ha de tener una buena acogida especialmente por aquellos que se interesan de los deportes y ejercicios propios para desarrollar los músculos y la fuerza. En efecto, si los procedimientos naturales de desarrollo: trabajo al aire libre, práctica de ejercicios utilitarios indispensables, etc. son tan inmutables como la naturaleza misma del hombre, en cambio la manera de trabajar, de dosificar y de graduar el trabajo o la dificultad de los ejercicios, su combinación, en una palabra su método solamente la experiencia puede realizarlo con perfección y fruto.

Esto es lo que demuestra claramente la película, en donde el método se enseña por entero, ejecutado por los mejores instructores de la Escuela.



Dinamos Tipo A y Tipo B

para instalaciones cinematográficas



Pídase el material eléctrico de precisión **GAUMONT**



La Huella Delatoria

Dramática

El profesor Hessel es uno de esos sabios para quien la averiguación de la verdad es el fin único y la razón de ser de su existencia. Desde hace largos años busca en ese manantial fecundo que es la electricidad un problema cuya solución se imagina cercana, mas sobre el cual observa religioso secreto.

Numerosos descubrimientos han llamado sobre él la atención del mundo científico, mas no constituyen ellos la cumbre hasta la cual quiere alzarse, y en su laboratorio, casi aislado del mundo, trabaja con encarnizamiento, sin dar un instante de reposo a su cerebro vigoroso.

Una pena íntima, profunda, le aparta, no obstante, a veces, de sus meditaciones científicas, nublando su frente anchurosa de pensador. Su hijo único Gustavo, cuyo nacimiento costó la vida a su madre, único rayo de sol que fugaz iluminó su vida es la causa de su congoja. Libertino, ligero, sin amor al estudio, dejándose llevar de sus pasiones, su conducta desde su salida del colegio ha sido veneno de disgustos para su padre. Éste, achacando una calma pasajera a síntomas de mejora decide casarlo, pensando en que la vida del hogar completará la obra de su regeneración. Así lo hace. Gustavo consiente gustoso en llevar al altar a la elegida de su padre, una joven hermosa e inteligente, propia para labrar la felicidad de un hombre, y la boda se lleva a cabo.

Dura aún la luna de miel, en el momento en que comienza la acción de este drama.

Los dos jóvenes esposos juegan como niños, y discretean como enamorados en una soberbia propiedad, llena de jardines y de bosques, aporreada en dote por ella.

Gustavo saborea su dicha presente con todo el ardor de su sangre calenturienta. Ella, Magdalena, confiada y generosa, le profesa un amor

L. Gaumont

leal, definitivo, eterno, y se abandona con embeleso a la alegría de su querer, cuyo fin no prevee la desdichada...

Al cabo de seis meses los malos instintos de Gustavo le vuelven a dominar con mayor violencia si cabe que antes de su matrimonio. Jugador era, jugador vuelve a ser y en esta insana pasión consumen las tres cuartas partes de su hacienda.



Los dos jóvenes esposos juegan como niños

Un día, después de una discusión más violenta que otras veces, sale Gustavo de su casa bruscamente, injuriando e insultando a su mujer. Ésta, dolorida, le sigue hasta el Hipódromo, y allí ve como su marido dilapida los bienes comunes, avanzando imprudentemente hacia la ruina.

Magdalena se ve por fin obligada a hacer intervenir a la ley para salvar algo de la ruina total, que le permita vivir el resto de una existencia

L. Gaumont

tronchada. Su marido abandona pues el hogar que su perversidad ha destruido, y cayendo cada vez más bajo, desaparece por último del mundo a que por su nacimiento parece.

Lo volvemos a encontrar dos años después degradado, envilecido por la miseria, viviendo de expedientes ambiguos, bajando uno a uno los peldaños de la ignominia.

Tiene su asiento, en medio de una banda de golfos harapientos, en la planta baja de una tasca, reunión de chulos, ladrones en vísperas de cometer alguna hazaña o después de haberla realizado, concilio de reprobos y delicuentes a donde la policía viene de vez en cuando para buscar un criminal que casi siempre encuentra.

En este templo del vicio y del crimen arrastra su vida miserable el hijo del profesor Hessel.

Por un resto de pudor oculta a todos su verdadera identidad y solo es conocido por el apodo de «El Rubinche».

Un día, agotados todos los recursos para procurarse dinero que quiere destinar al juego, tiene la desfachatez de escribir a su ex-mujer y a su padre lo siguiente:

Hace dos años que estoy expiando mi falta.

Ten piedad de la miseria en que me encuentro. Autorizame a que te vuelva a ver.

Si no consientes en ello, remite al menos al dador veinte duros para mí.

El miserable no ha sabido hallar ninguno de los acentos que van al corazón, ninguna de las palabras que pueden conmover a una mujer y apaciar a un padre. Su miseria moral no puede darle la medida exacta de la cobardía y de la ignominia de su acción.

Uno de sus amigos coje las dos cartas y las lleva a su destino.

Al recibir Magdalena la carta de su marido experimenta su corazón rudo choque. Reflexiona. Su primer impulso de mujer piadosa es perdonar... Mas su deber de madre se lo veda. Gustavo volvería a su vicio. El juego consumiría el resto de su fortuna, penosamente rescatado, para asegurar una vida sin miseria a su hijita, nacida poco después de la separación. Este último argumento acalla las voces de su corazón, y responde a su marido:

Gustavo,

Nada haré en favor tuyo, suceda lo que suceda. Culpa únicamente a la pasión maldita que tronchó nuestra existencia. Magdalena.

L. Gaumont

El mensajero recoge la respuesta, y fiel a su misión, se dirige entonces al domicilio del Profesor, a quien entrega, por medio de su criado, la segunda carta.

El profesor está en su gabinete rodeado de sus alumnos preferidos. Se entera del contenido de la carta, y lenta, resueltamente la rasga en cuatro pedazos, vuelve a meterlos dentro del sobre y devuelve éste al portador.

....En la infame tasca en donde Gustavo espera, ve transcurrir éste impaciente las horas.

—No pueden abandonarme así—soliloquia. Magdalena tiene buen corazón, mi padre se dejará enternecer....

El mensajero regresa. Gustavo abre las dos cartas febrilmente, pero al ver su contenido se encoleriza y blasfema. A su explosión de ira sigue luego un estado de postración y de desaliento grandes.

Para librarse de las persecuciones de su marido, Magdalena se refugia en una linda quinta de los alrededores de la ciudad y cambia su nombre por el de Viuda de Mael. Bajo este nombre la conocen sus vecinos, y bajo él, confiada, espera comenzar nueva vida, que consagrará exclusivamente a la educación de su hija.

Mas solamente las montañas no se encuentran jamás. Paseándose un día por los alrededores de la ciudad «El Rubinche» con algunos de sus compañeros, ve a lo lejos a su mujer y a su hija.

Gustavo examina, sin ser visto, la casa. Su intención no es la de apiadar y conmover a su mujer, si no de entrar en su casa de noche y arramblar con todas sus alhajas y dinero.

Oculta cuidadosamente a sus amigos sus proyectos y se separa de ellos con un pretexto futil.

Es de noche.

Magdalena se dispone a acostarse. En su alcoba, repasando distraída el periódico, llama su atención un artículo sobre el Profesor Hessel, que interesada súbitamente lee:

EL SISTEMA DEL PROFESOR HESSEL

El ilustre profesor Hessel, siguiendo los pasos de los Lichtensteyer, Carus y Bertillón acaba de hacer portentoso descubrimiento, cuya transcendencia en la antropología criminal ha de ser enorme.

El método de Hessel basado sobre la Radioscopia y la Electrización Muscular, medical y científico a la vez, permite recoger el rastro que en cualquier objeto haya dejado la mano que lo haya oprimido.

Puesta en contacto esta mano con corrientes de alta intensidad designadas por el profesor con el nombre de corrien-

L. Gaumont

tes H, dejará aparecer en una pantalla la imagen del objeto buscado.

Con el fin de dar inmediata aplicación a este descubrimiento, el Gobierno ha instalado al profesor Hessel en un local afecto a la Dirección de Seguridad.

Desgraciadamente el ilustre profesor que había padecido el año pasado de ataques de parálisis, vese ahora obligado de nuevo a interrumpir sus trabajos y a confiar la dirección de ellos a uno de sus alumnos

Magdalena después de leer este suelto se recuesta en la cama y dormita....

Gustavo que se ha deslizado por el jardín como una sombra ha trepado por el balcón, y abre violentamente el postigo. El ruido despierta a su mujer, quien al levantarse sobresaltada y ver ante ella la imagen de su marido, lanza un grito de horror y retrocede....

El miserable se abalanza a ella como una fiera, arranca brutalmente el collar de oro que cerca su delicada garganta, vuelve a saltar por el balcón y desaparece....

Los clamores de la desdichada han sido oídos. Acuden los criados y vecinos precipitadamente, pero llegan demasiado tarde. La infeliz ha muerto. Una leve marca sangrienta alrededor del cuello, un fragmento de cadena entrada en las carnes, cerca de la nuca, dan elocuente testimonio del crimen. El autor directo de su muerte fué el criminal o el terror? No se sabe.

Al día siguiente Gustavo, refugiado en la tasca de costumbre, lee con avidez los detalles que de su crimen traen los periódicos; todos hablan de la cadena de un medallón incrustado en las carnes de la muerta y dan unánimes como móvil del crimen, el robo.

La policía entretanto, puesta en campaña, da con el rastro del asesino, y éste, vendido por el tabernero y sus amigos no tarda en caer en sus manos.

Conducción al depósito y registrados sus bolsillos, se encuentran en ellos algún dinero, cuya procedencia se resiste a confesar. Luego interrogado sobre su identidad, niégase igualmente a dar su nombre y se limita a defenderse de las acusaciones que pesan sobre él.

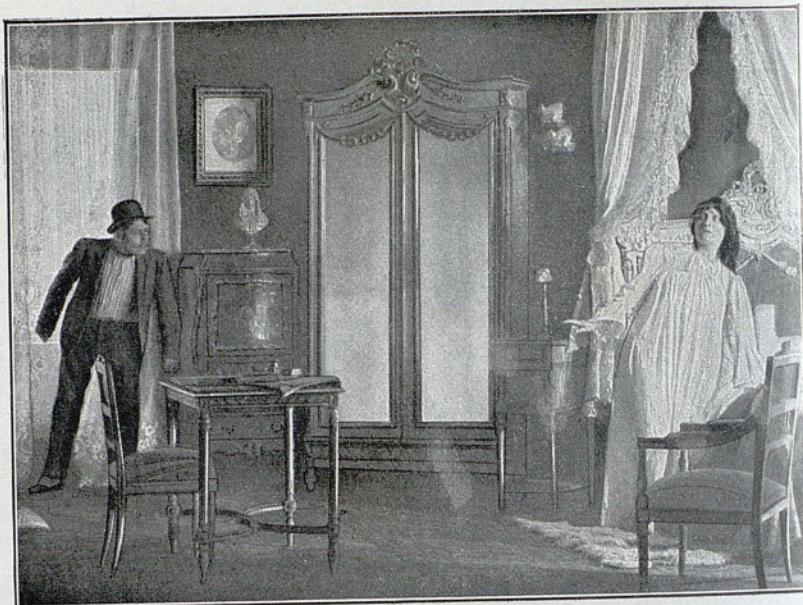
Mientras tanto, cierto público comenta divertido el artículo siguiente, aparecido en un periódico de la mañana:

Se ha instalado por fin al «famoso» profesor Hessel en una habitación afecta a la Dirección de Seguridad.

Queda todavía sitio para un charlatán y un callista.
Quien la quiere?

L. Gaumont

Alguien insinúa maliciosamente que puesto que se necesita una prueba, bien podría examinarse un poco la mano del misterioso «Rubinche detenido por el crimen de Valdepinto. Apostamos a que veríamos en ella el rastro del medallón, de la cadena ... y hasta del estuche.



y ver ante ella la imagen de su marido

El Juez de instrucción encargado del sumario es de aquellos que creen a medias en la eficacia de la Ciencia en criminalología, y el sabio profesor tiene en él, no un adversario sino un incrédulo a quien no disgustaría en el fondo mostrar públicamente que su opinión es la verdadera.

Hace pues lo necesario para que el Rubinche sea conducido al Servicio de los rayos H y sometido a la experiencia.

El profesor Hessel como los periódicos lo han anunciado se ha visto obligado, dado su estado precario de salud, a confiar la dirección de su laboratorio a su mejor discípulo. El dolor físico que atenaza sus carnes se añade la profunda congoja que opprime su pecho cada vez que piensa en su desdichado hijo..

Al saber que le traen un detenido para que experimente en él su descubrimiento, hace un esfuerzo sobrehumano y apoyado en el brazo de

L. Gaumont

su alumno se traslada a la sala de operaciones. Ésta está sumergida en una semi-obscuridad.

El detenido entra en ella conducido por dos guardias y seguido del Juez Instructor y varias otras personalidades

Hácesele sentar y préndese su mano en un aparato especial, que la coloca inmóvil frente al foco de la misteriosa luz reveladora

Si según la teoría del profesor el objeto buscado ha sido oprimido fuertemente por la mano abierta ante los rayos investigadores, aparecerá seguramente en ella como una imagen fotografiada

En el momento en que la misteriosa luz se hace, el profesor sostenido por sus alumnos aparece en el umbral del laboratorio; llévanle hasta una butaca colocada frente a la mano, y en ella asiste al triunfo de sus investigaciones, a la realización de su sueño científico.

El rayo de luz que parece rebuscar en las carnes, muestra bien aparente, no obstante sus contornos vagos, un medallón de oro incrustado de piedras preciosas....

La prueba es implacable. Aquella mano ha cogido el producto del robo. Aquella mano es la de un asesino.

Apágase el rayo revelador, hágese en la estancia la luz del día, y el Profesor apenas repuesto de la emoción de su triunfo, lanza un grito terrible. En el asesino, que los dos guardias encuadran ha reconocido a su hijo.

Gustavo, al mirar a aquel hombre enfermo que acaba de arrancarle su horrible secreto, palidece espantosamente. Aparta de un empellón a los guardias y arrojándose a sus plantas, que besa entre sollozos, pide perdón...

Tantas emociones han agotado la energía del anciano. Derrumbado en la butaca, surcado el rostro pálido de lágrimas, sus labios temblorosos murmuraron este estribillo:

Hijo mío.... He entregado a mi hijo.





Los films artísticos Gaumont



LA HUELLA DELATORA

Metraje Total: 651 metros

CARTEL





Don Picorete debutó en el teatro



Cómica

Una noche vió D. Picorete anunciado en el cartel del Teatro Pella, un juguete cómico e inrompible en un acto y veinte cuadros de dimensiones corrientes con música y letra de autores que no habían sido habidos y bailarinas intercaladas en el texto.

En vista de tal cumulo de sugestivas promesas tomó nuestro amigo una localidad, y al comenzar la función fué a ocupar su asiento situado muy cerca del apuntador, esa personalidad teatral que semejante a un modesto testáceo pasa su existencia metido en una concha.

El juguete era bueno en su conjunto y superior en sus partes. Qué partes, gran Dios; Bailarinas a cual más despampanantes, con vestidos gaseosos, ya que la gasa constituía su parte más consistente y tupida; tiples opulentas y coristas apetitosas. Había una artista en particular, la Bella Espiroqueta que trastornó a nuestro héroe literalmente. Enamorado de ella hasta la médula de los huesos, así que terminó la función se fué a su camerino armado de imponente ramo de flores. La artista, lo recibió con una frialdad que hubiera chocado hasta a un oso popular, y como mucho insistiera lo hizo desalojar del lugar por medio de su camarera, dotada a pesar de su sexo, de unos puños respetables.

Dolorido del alma y cuerpo fuese D. Picorete a una tasca a anegar su pena en las traidoras ondas de una horchata de chufa. Mientras apuraba el nocivo brevaje manos invisibles pero duras apabullaron su sombrero, y dejaron caer encima de la mesa una circular de un ladrón de alto copete



L. Gaumout

llamado el Lipendi, el cual se ofrecía por un precio que oscilaba entre una y diez pesetas a suministrar celosos escamoteadores y activos fascinerosos para toda suerte de «golpes».

Ocurriósele a D. Picorete luminosa idea. Avistóse aquel mismo día con el digno Lipendi y con diez honorables sujetos que éste le suministrara mediante el convenido estipendio, se introdujo en el Teatro donde actuaba



así que terminó la función se fué a su camerino

la Bella Espiroqueta, hizo violenta irrupción con sus acólitos en el camerino del tenor Camandulini que había de trabajar con ella aquella misma noche, y despojándole en un instante del soberbio traje Luis Candelas con el que había de aparecer en las tablas se lo puso y salió a ellas en su lugar.

Don Picorete obtuvo lo que los gacetilleros califican generalmente de éxito de estima. El público en efecto estimando en su justo valor los dotes artísticos de nuestro héroe arrojó a las tablas patatas, zanahorias, sombreros, bastones y otras legumbres. A tal extremo llegó este entusiasmo que D. Picorete estimó prudente poner entre el público y su persona una distancia respetable. Pero aquél, decidido en su creciente entusiasmo

L. Gaumont

a estrujar al improvisado artista entre sus brazos se lanzó en masa en su seguimiento. Nuestro héroe visitó contra su voluntad los más reconditos lugares del Teatro, hasta que acosado, próximo a sucumbir, se introdujo



Don Picorete obtuvo lo que los gacetilleros califican de éxito de estima

en un camerino cuya puerta estaba abierta por casualidad y de tropiezo en tropiezo cayó en los brazos de.... la Bella Espiroqueta en persona, la cual conmovida de su constancia y compadecida de su desgracia lo apretó contra su pecho vasto, defendiéndolo así del entusiasmo desmedido del público, el cual se retiró en orden perfecto, perdonándole al cuitado, por aquella vez, la vida.





Minutiyo en busca de la verdad



Cómica

Minutiyo, después de terminar sus tareas artísticas en el amplio Teatro Cinematográfico en donde actúa, se despide de cada uno de sus compañeros con la cortesía que es en él peculiar.

Al entrar en el camerino de la señora Carl, (su madre en el cinema-



Entrégasela a Minutiyo, y éste lee

tógrafo, sorprende en su semblante trazas de desconsuelo. Solícito y cariñoso se inquiere;

Una carta que acaba de recibir es la causa de su tristeza. Entrégasela a Minutiyo, y éste lee:

Señora Carl: Nase muxo tiempo que la eonesgo por averla visto en el cine en donde hestoi metido todo el dita lla que no tengo trabajo y tenjo que mantener 9 hijos. 3 de pecho y 1 natural.

L. Gaumont

*Si no pago esta noche 28 pesetas al casero me expulsará y me
dejará en el arollo desamparado con todos los churumbeles. Tenja
compasión de estos pobreticos.—Sisebuto Gaspachera (a) Chancletas.*

La Señora Carl tiene muy buen corazón y el relato de tantas miserias le ha conmovido. Por el contrario el efecto que la lectura del mismo produce en Minutiyo es de tal índole que la artista no puede menos de exclamar.

—Pero Minutiyo... eres tan desalmado que la miseria agena te haga sonreír?

En efecto, Minutiyo sonríe y en su sonrisa hay tantas partes de escepticismo como de compasión hacia las almas cándidas que como la señora Carl se dejan enternecer por engañosas paradas de miseria...

—Todo eso es falso—explica con autoridad—y si quiere usted yo mismo me encargo de ir a indagar la verdad...

La Señora de Carl acaba por consentir, y Minutiyo después de trocar su vestimenta elegante por la lamentable colección de guñapos en los cuales tantas veces lo hemos aplaudido, se dirige al domicilio de los Gaspachera.

La familia vive en un tabuco vecino de las nubes. Llegado Minutiyo a su puerta y como no la abrieran a pesar de sus reiterados, la empuja y entra...

La numerosa familia Gaspachera se compone de dos seres de contrario sexo. El, un innoble ganapán de estúpido rostro animado de rubicundeces extraídas del fondo de botellas de tinto, y ella una hembra bravía, con los cabellos sueltos, destentada, horrible. Ambos son dignos uno de otro;

Ocupados en apurar el contenido de una botella de peleón, la visita de nuestro héroe les hace torcer el ceño.

—Qué vienes a hacer aquí, bergante?—le interpela el hombre.

—Una limosna por Dios!—responde Minutiyo con voz doliente y compungido rostro. Piensa, y no le falta razón que personas que tan fácilmente recurren a la piedad de los otros, deben poseer por su parte buena ración de ella.

Mas se equivoca de medio a medio. Su demanda encoleriza a la pareja, y como mucho insiste el hombre lo coje por un brazo y lo arroja por la ventana a la calle.

No vayan a creer que Minutiyo es tan estúpido que se deje romper la cabeza en el asfalto de la acera. No, nada de eso. Tiene la serenidad y sangre fría de asirse al alero de un tejado, y alzándose a fuerza de puños recorre el mismo hasta encontrar el cañón de chimenea que va a parar al hogar de la indigna pareja. Arrójase por él de cabeza, sin titubear y tiznado, horrible, cae en medio de los borrachines a quienes su súbita aparición les paraliza de terror.

L. Gaumont

Minutiyo entonces saca de su bolsillo una tarjeta suya garabatea algunas palabras, y la entrega al hombre con imponente ademán.

MINUTIYO

Artista Cinematográfico

declara que sois unos sinvergonzones y que no valéis ni la cuerda para ahorrarlos

El hombre y la mujer caen de rodillas... Pero Minutiyo los aparta desdenoso, hunde el sombrero en su cabeza y toma la puerta.



ocupados en apurar el contenido de una botella



Plancha policiaca



Comedia

El insigne Furciales ha ido a pasar sus vacaciones a alegre y pintoresco pueblecillo, pensando descansar en su tranquilio ambiente de las tareas policías.

Pero a poco de estar en él, el anuncio de un crimen cometido en la comarca y cuyo autor no ha sido habido despierta sus instintos policíacos.



a la cabeza de algunos números de la Guardia Civil

El dueño de la posada en donde se aloja el policía, comenta con éste, periódico en mano, el incalificable suceso. Una anciana atacada a cinco minutos del pueblo, en pleno día. Es escandaloso: Y luego de hablar de la policía en términos poco corteses, concluye, a modo de confidencia el mesonero: Por cierto que tengo ahí alojado en un cuarto cercano al suyo a

L. Gaumont

un sujeto que me da muy mala espina... Hoy en día hay que desconfiar de todo el mundo.

Esta confidencia no cae en saco roto. Furcialez husmea una ocasión de distinguirse, y así que llega la noche sale de su cuarto sigilosamente y por el pasillo se dirige al que se alojó el huésped sospechoso. Escucha



Arráncalo brutalmente de las dulzuras de la cama

tras la puerta. Nada. El desconocido duerme como un bienaventurado y solo llega a sus oídos el ritmo sonoro de su respiración; toma entonces las botas dejadas por el viajero junto a la puerta. Son botas claveteadas recias. de caminante: el barro que las cubre denota que su propietario no emplea para sus viajes más medios que los que le dió la naturaleza. Esto agrava las sospechas del policía. Pero estas se convierten en certidumbre al descubrir pegado en el lodo un cabello blanco y largo, el cabello de una anciana.

Furciales reprime un grito de triunfo. Estar de vacaciones y no obstante capturar a un peligroso bandido. Esto prueba perentoriamente que ha nacido para el detectivismo como Napoleón nació para la guerra...

Para impedir que el presunto asesino se escape, descuelga un fusil propiedad del mesonero, y se pone con él de centinela junto a la puerta.

Al despuntar el día, después de una noche pasada en vela, abandona

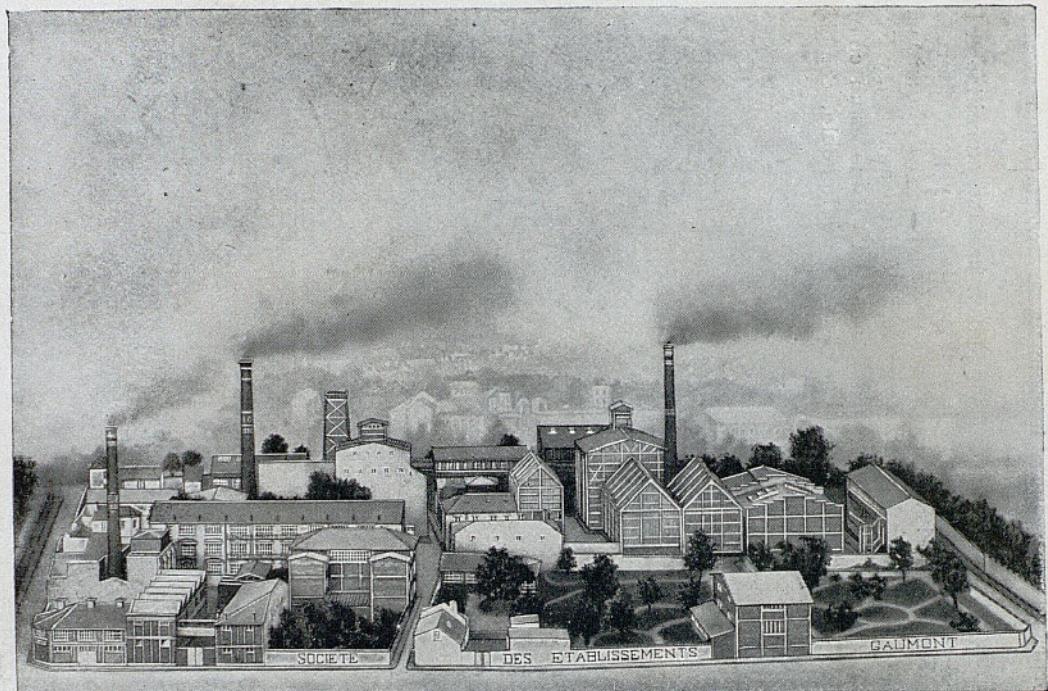
L. Gaumont

su puesto. Da cuenta al mesonero de su descubrimiento, le confía la misión de vigilar la puerta, y va a reclamar el auxilio de la fuerza armada del pueblo. A la cabeza de algunos números de la Guardia Civil entra en el cuarto en donde el viajero asesino todavía duerme. Arráncalo brutalmente de las dulzuras de la cama y le anuncia su arresto como asesino de la anciana.

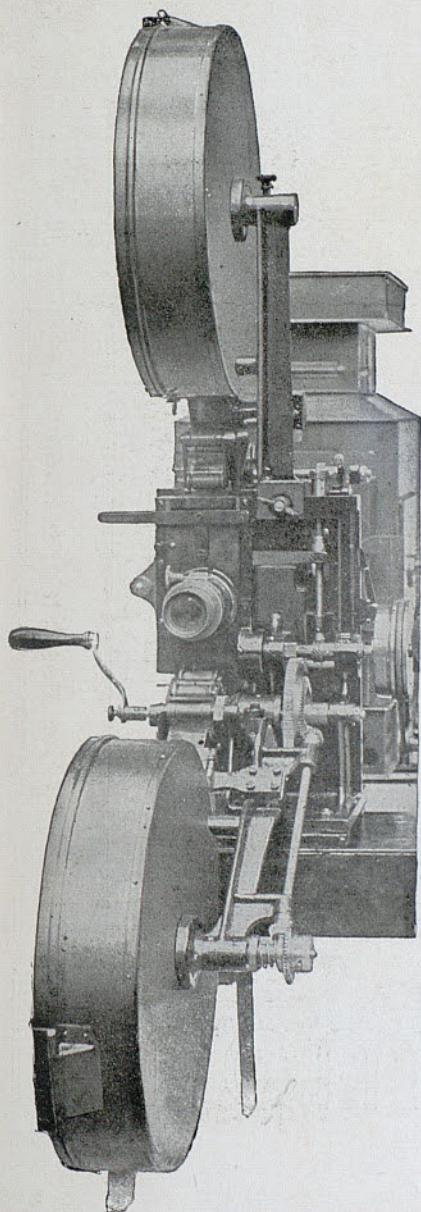
El interpelado al oír esto rompe a reír hasta desternillarse. Furciales asombrado de tanto cinismo le ordena silencio y para enterarle de su calidad le demuestra el cartoncito en donde se hace fe de la misma.

El otro sin cesar de reír saca un cartoncito análogo, y Furciales comprueba, lleno de estupor, que el pretendido asesino es un colega, venido a Carambanos de Arriba, tal es el nombre del pueblo, con objeto de detener al autor del crimen...



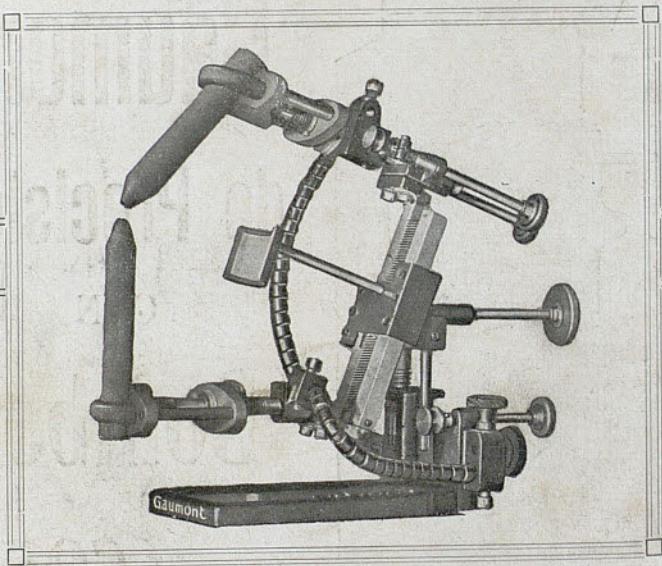


Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris



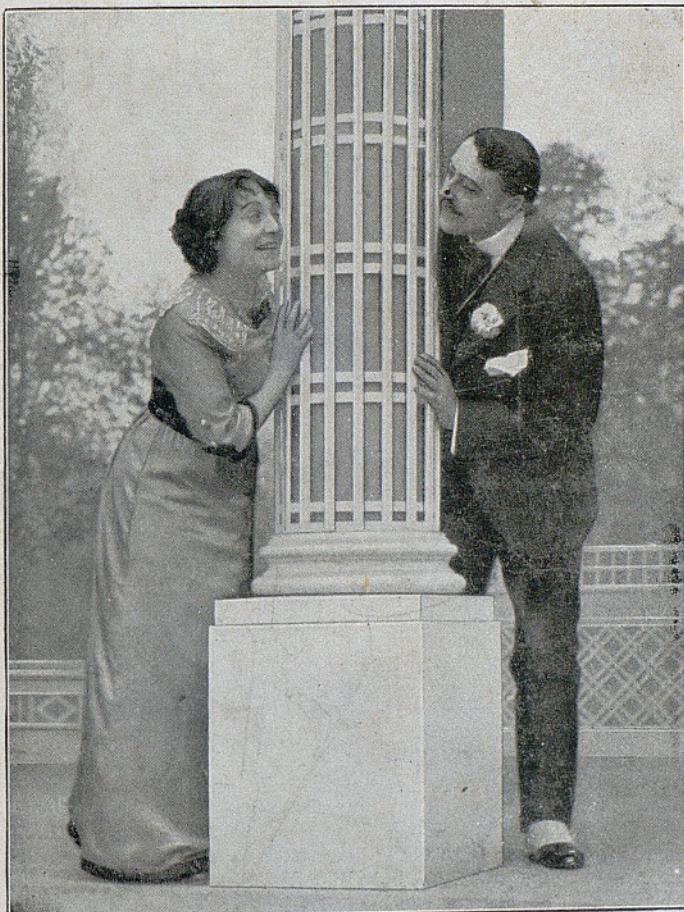
EL
Crono C.M.
Gaumont
de Precisión
CON
Bombos
corta
fuegos

Para trabajar a 100 ampéres
con corriente alterna
pida el nuevo arco



Gaumont

La Huella delatora



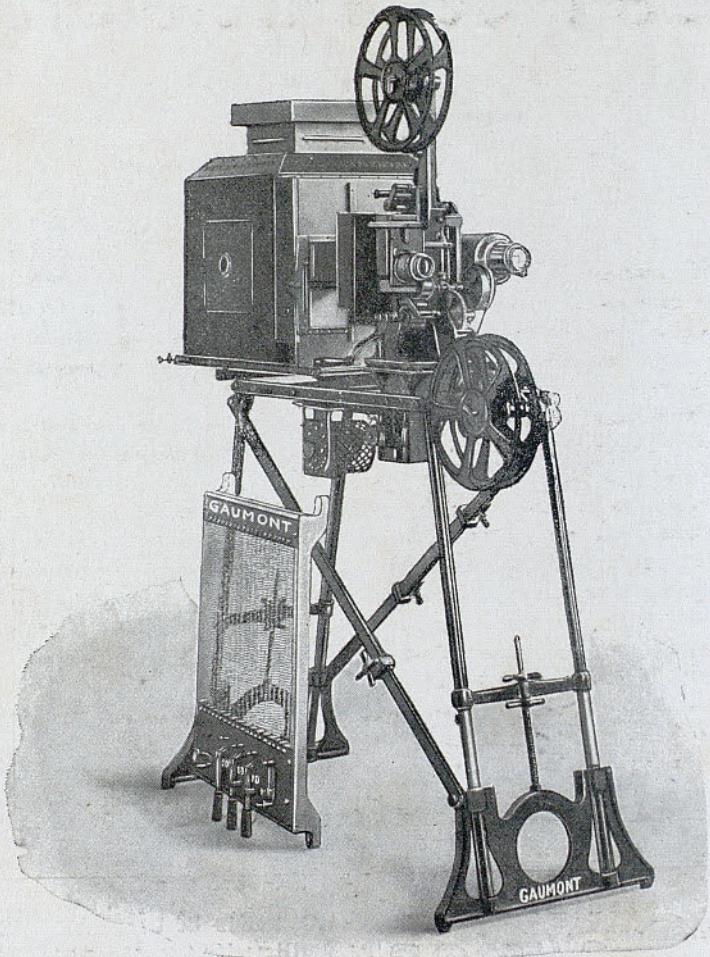
L·Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA
Dirección telegráfica y telefónica
CRONO
TELÉFONO: 2991

Sucursales: Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375
BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas





La Huella Deladora

Dramática

El profesor Hessel es uno de esos sabios para quien la averiguación de la verdad es el fin único y la razón de ser de su existencia. Desde hace largos años busca en ese manantial fecundo que es la electricidad un problema cuya solución se imagina cercana, mas sobre el cual observa religioso secreto.

Numerosos descubrimientos han llamado sobre él la atención del mundo científico, mas no constituyen ellos la cumbre hasta la cual quiere alzarse, y en su laboratorio, casi aislado del mundo, trabaja con encarnizamiento, sin dar un instante de reposo a su cerebro vigoroso.

Una pena íntima, profunda, le aparta, no obstante, a veces, de sus meditaciones científicas, nublando su frente anchurosa de pensador. Su hijo único Gustavo, cuyo nacimiento costó la vida a su madre, único rayo de sol que fugaz iluminó su vida es la causa de su congoja. Libertino, ligero, sin amor al estudio, dejándose llevar de sus pasiones, su conducta desde su salida del colegio ha sido veneno de disgustos para su padre. Éste, achacando una calma pasajera a síntomas de mejora decide casarlo, pensando en que la vida del hogar completará la obra de su regeneración. Así lo hace. Gustavo consiente gustoso en llevar al altar a la elegida de su padre, una joven hermosa e inteligente, propia para labrar la felicidad de un hombre, y la boda se lleva a cabo.

Dura aún la luna de miel, en el momento en que comienza la acción de este drama.

Los dos jóvenes esposos juegan como niños, y discretean como enamorados en una soberbia propiedad, llena de jardines y de bosques, apor-tada en dote por ella.

Gustavo saborea su dicha presente con todo el ardor de su sangre calenturienta. Ella, Magdalena, confiada y generosa, le profesa un amor

L. Gaumont

leal, definitivo, eterno, y se abandona con embeleso a la alegría de su querer, cuyo fin no prevee la desdichada...

Al cabo de seis meses los malos instintos de Gustavo le vuelven a dominar con mayor violencia si cabe que antes de su matrimonio. Jugador era, jugador vuelve a ser y en esta insana pasión consumen las tres cuartas partes de su hacienda.



Los dos jóvenes esposos juegan como niños

Un día, después de una discusión más violenta que otras veces, sale Gustavo de su casa bruscamente, injuriando e insultando a su mujer. Ésta, dolorida, le sigue hasta el Hipódromo, y allí ve como su marido dilapida los bienes comunes, avanzando imprudentemente hacia la ruina.

Magdalena se ve por fin obligada a hacer intervenir a la ley para salvar algo de la ruina total, que le permita vivir el resto de una existencia

L. Gaumont

tronchada. Su marido abandona pues el hogar que su perversidad ha des-truido, y cayendo cada vez más bajo, desaparece por último del mundo a que por su nacimiento parece.

Lo volvemos a encontrar dos años después degradado, envilecido por la miseria, viviendo de expedientes ambiguos, bajando uno a uno los peldaños de la ignominia.

Tiene su asiento, en medio de una banda de golfos harapientos, en la planta baja de una tasca, reunión de chulos, ladrones en vísperas de cometer alguna hazaña o después de haberla realizado, concilio de reprobos y delicuentes a donde la policía viene de vez en cuando para buscar un criminal que casi siempre encuentra.

En este templo del vicio y del crimen arrastra su vida miserable el hijo del profesor Hessel.

Por un resto de pudor oculta a todos su verdadera identidad y solo es conocido por el apodo de «El Rubinche».

Un día, agotados todos los recursos para procurarse dinero que quiere destinar al juego, tiene la desfachatez de escribir a su ex-mujer y a su padre lo siguiente:

Hace dos años que estoy expiando mi falta.

Ten piedad de la miseria en que me encuentro. Autorizame a que te vuelva a ver.

Si no consientes en ello, remite al menos al dador veinte duros para mí.

El miserable no ha sabido hallar ninguno de los acentos que van al corazón, ninguna de las palabras que pueden conmover a una mujer y apaciar a un padre. Su miseria moral no puede darle la medida exacta de la cobardía y de la ignominia de su acción.

Uno de sus amigos coje las dos cartas y las lleva a su destino.

Al recibir Magdalena la carta de su marido experimenta su corazón rudo choque. Reflexiona. Su primer impulso de mujer piadosa es perdonar... Mas su deber de madre se lo veda. Gustavo volvería a su vicio. El juego consumiría el resto de su fortuna, penosamente rescatado, para asegurar una vida sin miseria a su hijita, nacida poco después de la separación. Este último argumento acalla las voces de su corazón, y responde a su marido:

Gustavo,

Nada haré en favor tuyo, suceda lo que suceda. Culpa únicamente a la pasión maldita que tronchó nuestra existencia. Magdalena.

L. Gaumont

El mensajero recoge la respuesta, y fiel a su misión, se dirige entonces al domicilio del Profesor, a quien entrega, por medio de su criado, la segunda carta.

El profesor está en su gabinete rodeado de sus alumnos preferidos. Se entera del contenido de la carta, y lenta, resueltamente la rasga en cuatro pedazos, vuelve a meterlos dentro del sobre y devuelve éste al portador.

....En la infame tasca en donde Gustavo espera, ve transcurrir éste impaciente las horas.

—No pueden abandonarme así—soliloquia. Magdalena tiene buen corazón, mi padre se dejará enternecer....

El mensajero regresa. Gustavo abre las dos cartas febrilmente, pero al ver su contenido se encoleriza y blasfema. A su explosión de ira sigue luego un estado de postración y de desaliento grandes.

Para librarse de las persecuciones de su marido, Magdalena se refugia en una linda quinta de los alrededores de la ciudad y cambia su nombre por el de Viuda de Mael. Bajo este nombre la conocen sus vecinos, y bajo él, confiada, espera comenzar nueva vida, que consagrará exclusivamente a la educación de su hija.

Mas solamente las montañas no se encuentran jamás. Paseándose un día por los alrededores de la ciudad «El Rubinche» con algunos de sus compañeros, ve a lo lejos a su mujer y a su hija.

Gustavo examina, sin ser visto, la casa. Su intención no es la de apiadar y conmover a su mujer, si no de entrar en su casa de noche y arramblar con todas sus alhajas y dinero.

Oculta cuidadosamente a sus amigos sus proyectos y se separa de ellos con un pretexto futil.

Es de noche.

Magdalena se dispone a acostarse. En su alcoba, repasando distraída el periódico, llama su atención un artículo sobre el Profesor Hessel, que interesada súbitamente lee:

EL SISTEMA DEL PROFESOR HESSEL

El ilustre profesor Hessel, siguiendo los pasos de los Lichtensteyer, Carus y Bertillón acaba de hacer portentoso descubrimiento, cuya transcendencia en la antropología criminal ha de ser enorme.

El metodo de Hessel basado sobre la Radioscopia y la Electrización Muscular, medical y científico a la vez, permite recoger el rastro que en cualquier objeto haya dejado la mano que lo haya oprimido.

Puesta en contacto esta mano con corrientes de alta intensidad designadas por el profesor con el nombre de corrien-

L. Gaumont

tes H, dejará aparecer en una pantalla la imagen del objeto buscado.

Con el fin de dar inmediata aplicación a este descubrimiento, el Gobierno ha instalado al profesor Hessel en un local afecto a la Dirección de Seguridad.

Desgraciadamente el ilustre profesor que había padecido el año pasado de ataques de parálisis, vese ahora obligado de nuevo a interrumpir sus trabajos y a confiar la dirección de ellos a uno de sus alumnos

Magdalena después de leer este suelto se recuesta en la cama y dormita....

Gustavo que se ha deslizado por el jardín como una sombra ha trepado por el balcón, y abre violentamente el postigo. El ruido despierta a su mujer, quien al levantarse sobresaltada y ver ante ella la imagen de su marido, lanza un grito de horror y retrocede....

El miserable se abalanza a ella como una fiera, arranca brutalmente el collar de oro que cerca su delicada garganta, vuelve a saltar por el balcón y desaparece....

Los clamores de la desdichada han sido oídos. Acuden los criados y vecinos precipitadamente, pero llegan demasiado tarde. La infeliz ha muerto. Una leve marca sangrienta alrededor del cuello, un fragmento de cadena entrado en las carnes, cerca de la nuca, dan elocuente testimonio del crimen. El autor directo de su muerte fué el criminal o el terror? No se sabe.

Al día siguiente Gustavo, refugiado en la tasca de costumbre, lee con avidez los detalles que de su crimen traen los periódicos; todos hablan de la cadena de un medallón incrustado en las carnes de la muerta y dan unánimes como móvil del crimen, el robo.

La policía entretanto, puesta en campaña, da con el rastro del asesino, y éste, vendido por el tabernero y sus amigos no tarda en caer en sus manos.

Conducción al depósito y registrados sus bolsillos, se encuentran en ellos algún dinero, cuya procedencia se resiste a confesar. Luego interrogado sobre su identidad, niégase igualmente a dar su nombre y se limita a defenderse de las acusaciones que pesan sobre él.

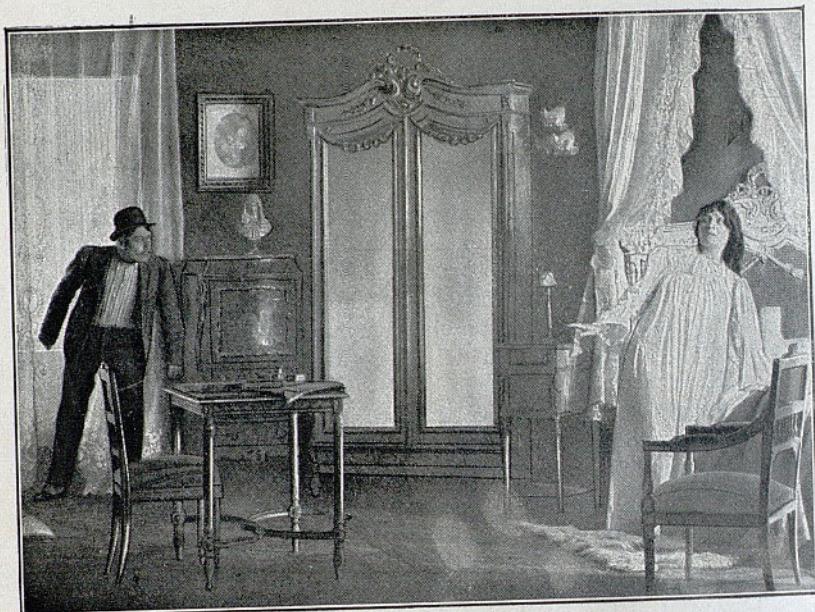
Mientras tanto, cierto público comenta divertido el artículo siguiente, aparecido en un periódico de la mañana:

Se ha instalado por fin al «famoso» profesor Hessel en una habitación afecta a la Dirección de Seguridad.

Queda todavía sitio para un charlatán y un callista. Quien la quiere?

L. Gaumont

Alguien insinúa maliciosamente que puésto que se necesita una prueba, bien podría examinarse un poco la mano del misterioso «Rubinche» detenido por el crimen de Valdepinto. Apostamos a que veríamos en ella el rastro del medallón, de la cadena... y hasta del estuche.



y ver ante ella la imagen de su marido

El Juez de instrucción encargado del sumario es de aquellos que creen a medias en la eficacia de la Ciencia en criminalología, y el sabio profesor tiene en él, no un adversario sino un incrédulo a quien no disgustaría en el fondo mostrar públicamente que su opinión es la verdadera.

Hace pues lo necesario para que el Rubinche sea conducido al Servicio de los rayos H y sometido a la experiencia.

El profesor Hessel como los periódicos lo han anunciado se ha visto obligado, dado su estado precario de salud, a confiar la dirección de su laboratorio a su mejor discípulo. El dolor físico que atenaza sus carnes se añade la profunda congoja que oprime su pecho cada vez que piensa en su desdichado hijo...

Al saber que le traen un detenido para que experimente en él su descubrimiento, hace un esfuerzo sobrehumano y apoyado en el brazo de

L. Gaumont

su alumno se traslada a la sala de operaciones. Ésta está sumergida en una semi-obscuridad.

El detenido entra en ella conducido por dos guardias y seguido del Juez Instructor y varias otras personalidades

Hácesele sentar y prendese su mano en un aparato especial, que la coloca inmóvil frente al foco de la misteriosa luz reveladora

Si según la teoría del profesor el objeto buscado ha sido oprimido fuertemente por la mano abierta ante los rayos investigadores, aparecerá seguramente en ella como una imagen fotografiada.

En el momento en que la misteriosa luz se hace, el profesor sostenido por sus alumnos aparece en el umbral del laboratorio; llévanle hasta una butaca colocada frente a la mano, y en ella asiste al triunfo de sus investigaciones, a la realización de su sueño científico.

El rayo de luz que parece rebuscar en las carnes, muestra bien aparente, no obstante sus contornos vagos, un medallón de oro incrustado de piedras preciosas....

La prueba es implacable. Aquella mano ha cogido el producto del robo. Aquella mano es la de un asesino.

Apágase el rayo revelador, hácese en la estancia la luz del día, y el Profesor apenas repuesto de la emoción de su triunfo, lanza un grito terrible. En el asesino, que los dos guardias encuadran ha reconocido a su hijo.

Gustavo, al mirar a aquél hombre enfermo que acaba de arrancarle su horrible secreto, palidece espantosamente. Aparta de un empellón a los guardias y arrojándose a sus plantas, que besa entre sollozos, pide perdón...

Tantas emociones han agotado la energía del anciano. Derrumbado en la butaca, surcado el rostro pálido de lágrimas, sus labios temblorosos murmuraron este estribillo:

Hijo mío.... He entregado a mi hijo.





Los films artísticos Gaumont

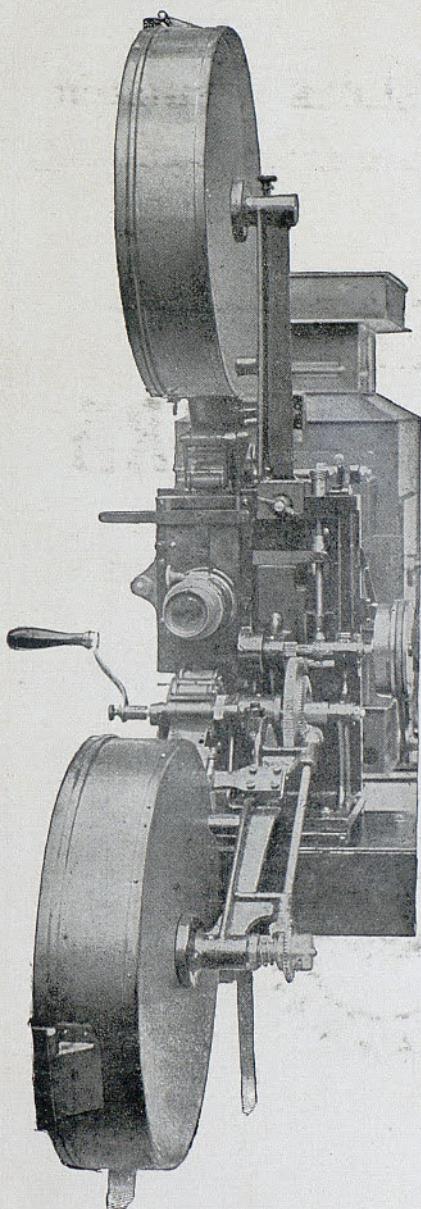


LA HUELLA DELATORA

Metraje Total: 651 metros

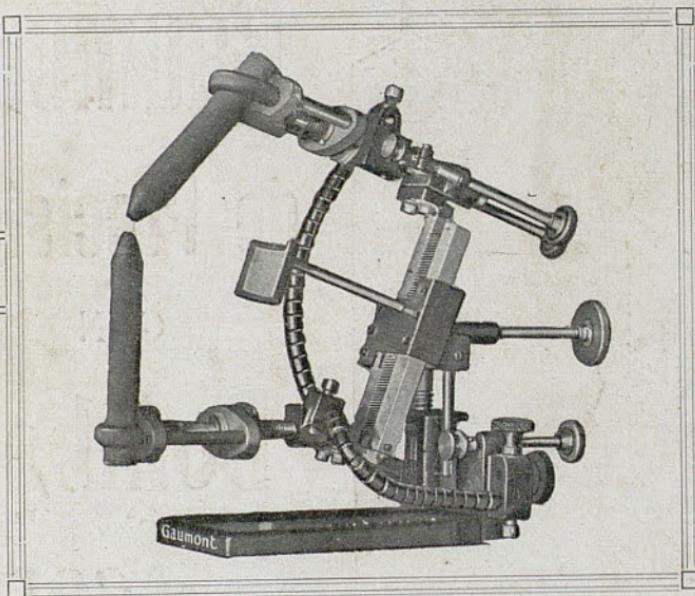
CARTEL





EL
Crono C.M.
Gaumont
de Precisión
CON
Bombos
corta
fuegos

Para trabajar a 100 ampéres
con corriente alterna
pida el nuevo arco



Gaumont